

EL LÍMITE MERIDIONAL DE LA BETURIA CÉLTICA. UNA HIPÓTESIS SEGÚN LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES EN EL CERQUILLO (CERRO DE ANDÉVALO, HUELVA)

*Olga Guerrero Chamero, Francisco Gómez Toscano
y Juan M. Campos Carrasco*

RESUMEN

El presente trabajo presenta un hallazgo reciente de la Edad del Hierro II en la zona del Andévalo occidental. Los materiales arqueológicos obtenidos en las dos campañas de excavación realizadas durante los años 1998 y 1999 le otorga una cronología del siglo IV a.C. Dado que los elementos existentes son claramente turdetanos, se podría interpretar que el límite meridional de la Beturia Céltica quedaría reducido a las últimas estribaciones de Sierra Morena.

INTRODUCCIÓN

La investigación de la Edad del Hierro II en la provincia de Huelva ha estado tradicionalmente olvidada en aras de la fuerte atracción que ejercían otros periodos histórico-arqueológicos, tales como el Tartésico o el romano. Ante la indefinición de los estudios actuales entre ambos periodos, el análisis de las fuentes clásicas ha sido una referencia importante para la investigación, en tanto que aporta descripciones del territorio y, por otro lado, constituyen un marco de referencia a la hora de localizar los grupos poblacionales que se mencionan y sus ámbitos de influencia, así como para situar geográficamente las posibles fronteras existentes entre ellos.

Según las fuentes clásicas –en especial, Estrabón, Apiano y Polibio–, la *Turdetania* quedaría enmarcada entre los cursos de los ríos Guadalquivir y Guadiana, siendo turdetanas las poblaciones que viven en el interior de este área. Para la zona Norte de la provincia de Huelva, las primeras referencias aparecen en historiadores latinos como Apiano o Tito Livio al relatar el proceso de conquista del territorio, y también Estrabón y Plinio mencionan unas poblaciones de carácter céltico en el reborde montañoso del río Guadiana, donde todos coinciden en situar la *Baeturia* Céltica.

Superada la etapa en que los textos eran la única fuente del conocimiento, los testimonios arqueológicos de estos pueblos en época prerromana tardaron en llegar, pues no existió un estudio de conjunto hasta el año 1975, en que se publica la síntesis *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. A partir de esa fecha se suceden trabajos de carácter específico que abordan las intervenciones arqueológicas realizadas en distintos puntos de la provincia. En la Sierra comienzan los trabajos de Mariano del Amo en El Castañuelo (1978), y posteriormente el profesor Pérez Macías realiza un estudio global de la zona (PÉREZ MACÍAS, 1987; 1993), que junto con las investigaciones que se estaban llevando a cabo en el Sur de Extremadura (BERROCAL, 1995; RODRÍGUEZ DÍAZ, 1989), apoyados en las descripciones de las fuentes, han llegado a definir la existencia de un área de carácter continental identificada con la *Baeturia* Céltica. Mientras que en la costa ya se conocía el yacimiento de la Tiñosa (BELÉN y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1980), en el seno del Proyecto Tierra Llana (CAMPOS y otros, 1992) se define su ocupación prerromana, mostrando la situación geográfica y las características culturales del área turdetana (GUERRERO, 1996).

Si observamos la dispersión de los hallazgos que surgen de los estudios ya realizados, la zona central de la provincia onubense parece mostrar un hiatus histórico para esos momentos, al que la investigación no ha dado aún explicación, con lo que la comarca del Andévalo resulta ser la gran desconocida de la provincia de Huelva. Un enclave de la Edad del Hierro II recientemente excavado en el Andévalo occidental puede servir para paliar ese vacío, al situarse entre el supuesto límite meridional de la Beturia Céltica y el área septentrional de la Turdetania en la Terra Llana de Huelva (Lám. 1).

EL YACIMIENTO DE «EL CERQUILLO»

El hallazgo casual durante el invierno de 1997 de un yacimiento en la aldea de Montes de San Benito, en el término municipal de El Cerro de Andévalo, llevó a la redacción de un proyecto de investigación que se vio reflejado en la realización de dos campañas de intervención arqueológica en el sitio con el fin de diagnosticar su estado de conservación, intentar conocer las dimensiones y estructura interna del poblado, así como su adscripción cronológica y cultural.

Del resultado de los distintos cortes efectuados en ambas campañas se desprende que el poblado estuvo delimitado por una cerca perimetral que se adapta a la topografía original del sustrato y que rodea las 2,5 Ha que conforman la superficie del cerro. Según los restos observados en los cortes C y E de la campaña de 1999, en los que se han encontrado dos niveles de ocupación superpuestos sobre los restos del momento inicial de habitación, parece que tras un primer asentamiento abierto en la zona más alta del cerro la ocupación se extiende hacia las laderas medias y bajas, construyéndose en ese momento la cerca perimetral.

En su comparación con otras áreas, merece destacarse la disposición de las estructuras de habitación detectadas. La existencia en El Cerquillo de una cerca perimetral a la cual se adosan estructuras de habitación y otras en el interior del poblado, cuya localización parece corresponder a la existencia de un planeamiento en terrazas, resulta diferente a la estructura detectada en los asentamientos betúricos, donde las unidades de habitación se encuentran dispersas y sin orden aparente en el interior de las aldeas. Según los paralelos detectados en la provincia de Huelva, este tipo de disposición ordenada, con la misma cronología, se encuentra en el yacimiento de Tejada la Vieja (FERNÁNDEZ, 1989), con un urbanismo agrupado en manzanas de casas separadas por calles, en el que existen también unidades de habitación adosadas a la muralla; en la Sierra, el poblado del Castañuelo (AMO, 1978), aunque en este caso la disposición de las casas, también de planta rectangular, difiere de las encontradas en el yacimiento andevaleño por su agrupación en núcleos independientes sin una clara distribución urbanística. Dado que no existen excavaciones en extensión en La Tiñosa que muestren la disposición de las casas (BELÉN y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1980), no es posible paralelizar la urbanística del Cerquillo con un asentamiento típicamente costero.

La muralla perimetral, que parece responder a un esquema planificado, se apoya directamente en el suelo, aunque en ocasiones parece observarse la existencia de pequeñas zanjas de cimentación sobre la que se encaja. Por lo general se crea una cimentación de grandes mampuestos sobre los cuales se disponen de manera horizontal y ordenada varias filas de lajas de pizarra, tal vez como zócalo, pues es difícil saber, debido a su alto grado de erosión, si la totalidad del muro era de pizarra o si estuvo recrecida con adobe, como parece ser la técnica constructiva de los muros interiores. Por la anchura de la cimentación hallada en la ladera sur, la muralla pudiera estar construida en talud como la del yacimiento de Tejada la Vieja, o como la del lejano Puente Tablas en Jaén, donde sirve de pared trasera de las estructuras de habitación. Los cajones o casernas con que se construye estructuralmente son rellenadas hasta nivelar la cota superficial, y sobre este relleno de piedras y tierras se levantaron los muros y pavimentos de las casas. El hecho de que las cimentaciones, tanto de los muros medianeros como de la muralla, se realicen directamente sobre el sustrato, confirma la idea que se trata de un poblado *ex novo*, aunque, de todas formas, no han aparecido elementos que puedan relacionarse con momentos anteriores.

LA VAJILLA CERÁMICA

El estudio de los materiales recogidos en el yacimiento de El Cerquillo durante las campañas de 1998 y 1999 ha proporcionado un abundante catálogo, en el cual destaca la gran proporción de cerámicas a torno, sobre todo las de cocción oxidante, lisas o decoradas con pintura, tanto monocromas como bicromas (Fig. 1). Aparecen también, entre estas cerámicas a torno, algunas de cocción reductora, con pastas generalmente más toscas dedicadas a objetos de cocina (Fig. 2:6). En cuanto a las formas se distinguen platos, cuencos, copitas, vasos, urnas (Fig. 1), lebrillos, morteros y ánforas (Fig. 2:1-5). El segundo grupo aparecido son las cerámicas a mano, de cocción reductora e irregular, consideradas como vajilla común o vasos de cocina y almacenamiento (Fig. 3:1-3). Aparecen también elementos de metal y útiles líticos, como pesas de telar y hazuelas.

Por lo general, debido a alto grado de erosión existente en la última fase de ocupación del yacimiento, los mejores materiales se han documentado en el relleno de la muralla y en las áreas de habitación de la Fase II. El elenco cerámico nos remite a paralelos en otros yacimientos turdetanos

del valle del Guadalquivir, con una cronología que se extiende entre finales del siglo V a.C. y el IV a.C., sobre todo las ánforas (Fig. 2:1-3), que se encuentran todas entre las denominadas iberopúnicas (PELLICER, 1978; RAMÓN, 1995). Esta datación es corroborada por la presencia de algunas copas griegas (Fig. 3:4-5) fabricadas en talleres áticos del siglo IV a.C. (Howland, 1958). Otro tipo de importaciones aparecidas son las denominadas betúricas (Fig. 3:1-3), que se distinguen de las turdetanas por el tratamiento de las superficies y la aplicación de decoraciones incisas, estampilladas e incluso con cordones y mamelones, que han sido fechadas de manera amplia entre los siglos V-III a.C. (BERROCAL, 1989).

La ausencia de cerámicas denominadas *Kouass*, mostradas recientemente como fósil-director del elenco cerámico del siglo III a.C. en el área gaditana (NIVEAU, e.p.), junto con la ausencia de formas campanienses típicas, proporcionan el límite *ante quem* para el momento de ocupación del Cerquillo. Por otro lado, la no aparición de Copas Cástulo adscritas en los yacimientos de Huelva, Tejada o Castañuelo a un momento bien definido del siglo V a.C., nos lleva a pensar que el inicio del poblado no debió ser anterior a la última decena de esa centuria.

CONCLUSIONES

Según el estudio del elenco cerámico que se está llevando a cabo, ahora parece posible adelantar que más del 90% de las cerámicas y objetos aparecidos poseen un carácter que responde a patrones tipológicos y decorativos plenamente meridionales, lo cual aporta un dato más para incluir al Cerquillo entre los poblados turdetanos. La aparición de materiales realizados a mano con decoraciones típicamente betúricas, pero que en el total apenas representa un 1%, nos lleva a interpretarlas como importaciones del área septentrional si a la cultura material del Cerquillo la comparamos con la de otros poblados contemporáneos ya conocidos en la Sierra, tales como El Castañuelo, Pasada del Abad, Solana del Torrejón, Pico de la Muela o Cortelana (PÉREZ, VIDAL y CAMPOS, 1999), donde se invierte el porcentaje de las cerámicas a torno importadas del ámbito púnico de la Bahía de Cádiz respecto a las fabricadas a mano con influencias meseteñas.

De la comparación con otros asentamientos de la época en las distintas áreas geográficas de la provincia de Huelva, representados en los tres

emblemáticos casos de la Tiñosa en la costa (BELÉN y FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1980), Tejada la vieja en la Tierra Llana (FERNÁNDEZ, 1989) y El Castañuelo en la Sierra (AMO, 1978), se desprende que el asentamiento de nueva planta de El Cerquillo se adapta más al concepto de urbanismo y a la cultura material representados en los poblados turdetanos de la Tierra Llana y la zona costera que a los del área betúrica, que parecen evolucionar de un sustrato poblacional que incorpora unas facetas de raigambre tartésica, procedente de aportes mediterráneos anteriores.

La aparición en la comarca del Andévalo de un yacimiento que, como muestran las evidencias arqueológicas, establece claros paralelos con los asentamientos turdetanos de la costa de Huelva y con los *oppida* de la Tierra Llana, entre los que desde el siglo V a.C. se instalan redes comerciales procedentes del denominado Círculo del Estrecho, y que a la vez recibe objetos típicos de los castros septentrionales, llevaría a interpretar que El Cerquillo se encuentra en las cercanías del límite establecido entre la Beturia Céltica y la Turdetania, una hipótesis que podrá ser contrastada cuando en otras zonas del Andévalo se puedan excavar yacimientos sincrónicos. Mientras tanto, parece posible estimar, después de dos campañas de excavación en El Cerquillo, que el límite meridional de la denominada en tiempos de la conquista romana *Beturia Céltica*, que es cuando se citan en los textos, podría situarse sobre las últimas estribaciones de Sierra Morena, que debió ser la frontera entre las dos poblaciones asentadas anteriormente en la actual provincia de Huelva.

BIBLIOGRAFÍA

- AMO DE LA HERA, M. del
– (1978): «El Casteñuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva». *Huelva Arqueológica*, IV. Madrid, 299-340.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.
– (1980): «La Tiñosa (Lepe, Huelva).» *Huelva Arqueológica*, IV. Madrid, 197-297.
- BERROCAL RANGEL, L.
– (1989): «El asentamiento “céltico” del Castrejón de Capote (Hi-

guera la Real, Badajoz)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16.

– (1995): «La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano». *Cuadernos Emeritenses*, 9:153-204.

ESCACENA CARRASCO, J.L.

– (1993): «Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana». *Spal*, 1 (1992). Sevilla, 321-343.

FERNÁNDEZ JURADO, J.

– (1989): «Tejada la vieja: una ciudad protohistórica». *Huelva Arqueológica*, IX. Huelva.

GARCÍA Y BELLIDO, A.

– (1945): *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*. Madrid.

GARCÍA IGLESIAS, L.

– (1971): «La Beturia, un problema geográfico de la Hispana antigua». *Archivo Español de Arqueología*, XLIV: 86-108.

GARCÍA MORENO, L.A.

– (1989): «Turdetanos, túrdulos y tartessos. Una hipótesis». *Homenaje a S. Montero Díaz*. Anejos de Gerión II.: 289-294.

GUERRERO CHAMERO, O.

– (1996): *Análisis y propuesta interpretativa del periodo turdetano en la Tierra Llana de Huelva*. Trabajo de investigación de tercer ciclo (inédito).

HOWLAND, R.H.

– (1958): *The Athenian Agora*, vol. IV y V.

NIVEAU DE VILLEDARY y MARINHAS, A.M.

– (e. p.): «La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo «Kouass»: una nueva perspectiva». *Madridier Mitteilungen*.

PELLICER CATALÁN, M.

– (1978): «Tipología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno». *Habis*, 9. Sevilla.

PÉREZ MACÍAS, J.A.

– (1993): «Poblados de la Edad del Hierro en la Sierra de Huelva. Orígenes e influencias en la formación de la Beturia». *Separatas das Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Vol. XXXIII, Fasc. 3-4, 393-409.

– (1996): «La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los Celtici». *Spal*, 5: 101-114.

PÉREZ MACÍAS, J. A.; VIDAL TERUEL, N. DE LA O, y CAMPOS CARRASCO, J.M.

– (1999): «Los pueblos célticos. Encinasola». En J.A. Márquez (Dir.) *Historia de la Provincia de Huelva*, cap. 10. Huelva.

RAMÓN TORRES, J.

– (1995): *Las ánforas fenico-púnicas del Mediterráneo central y occidental*.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.

– (1989): «La segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento». *Saguntum*, 22. 165-224.



Lámina 1.

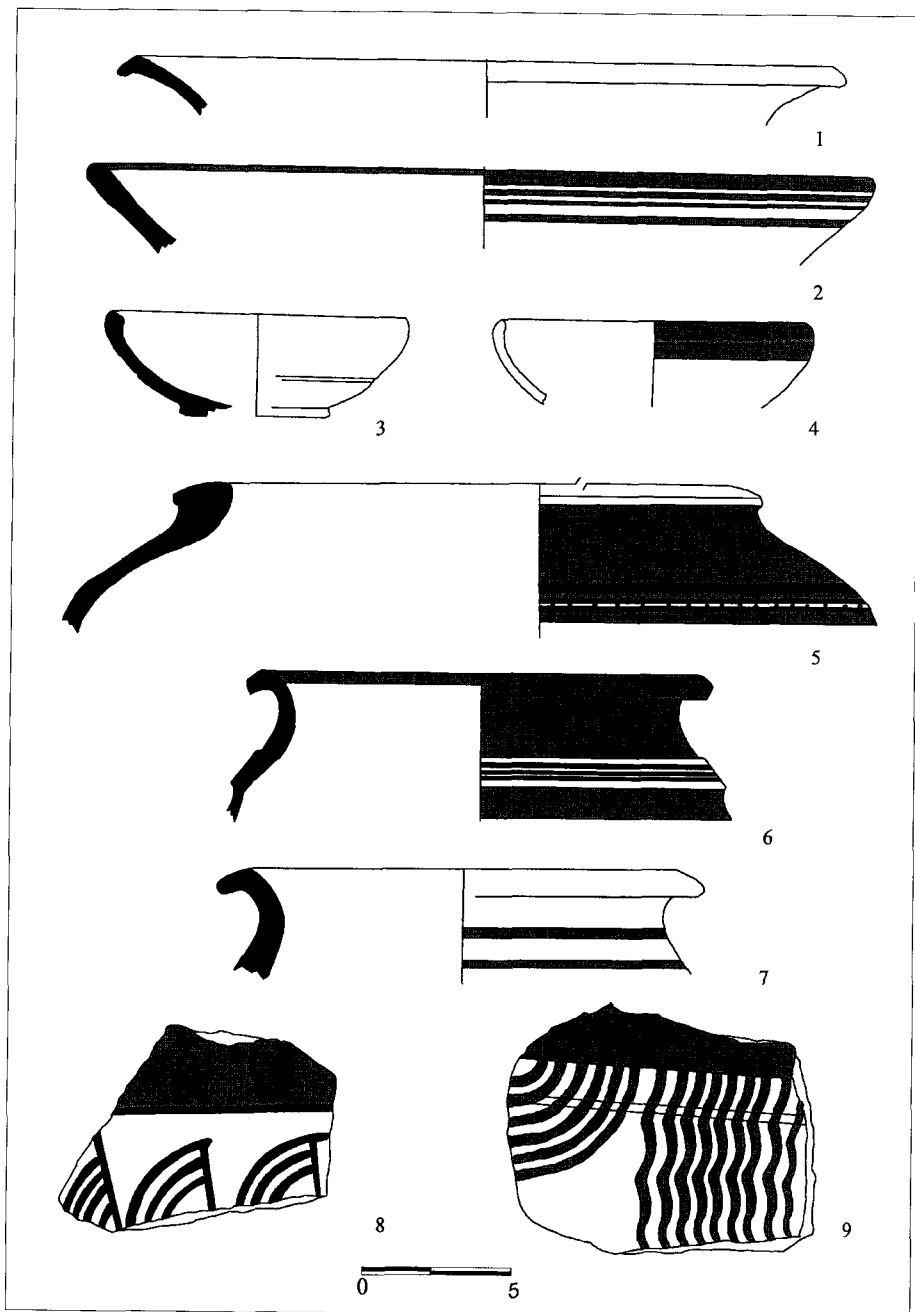


Figura 1

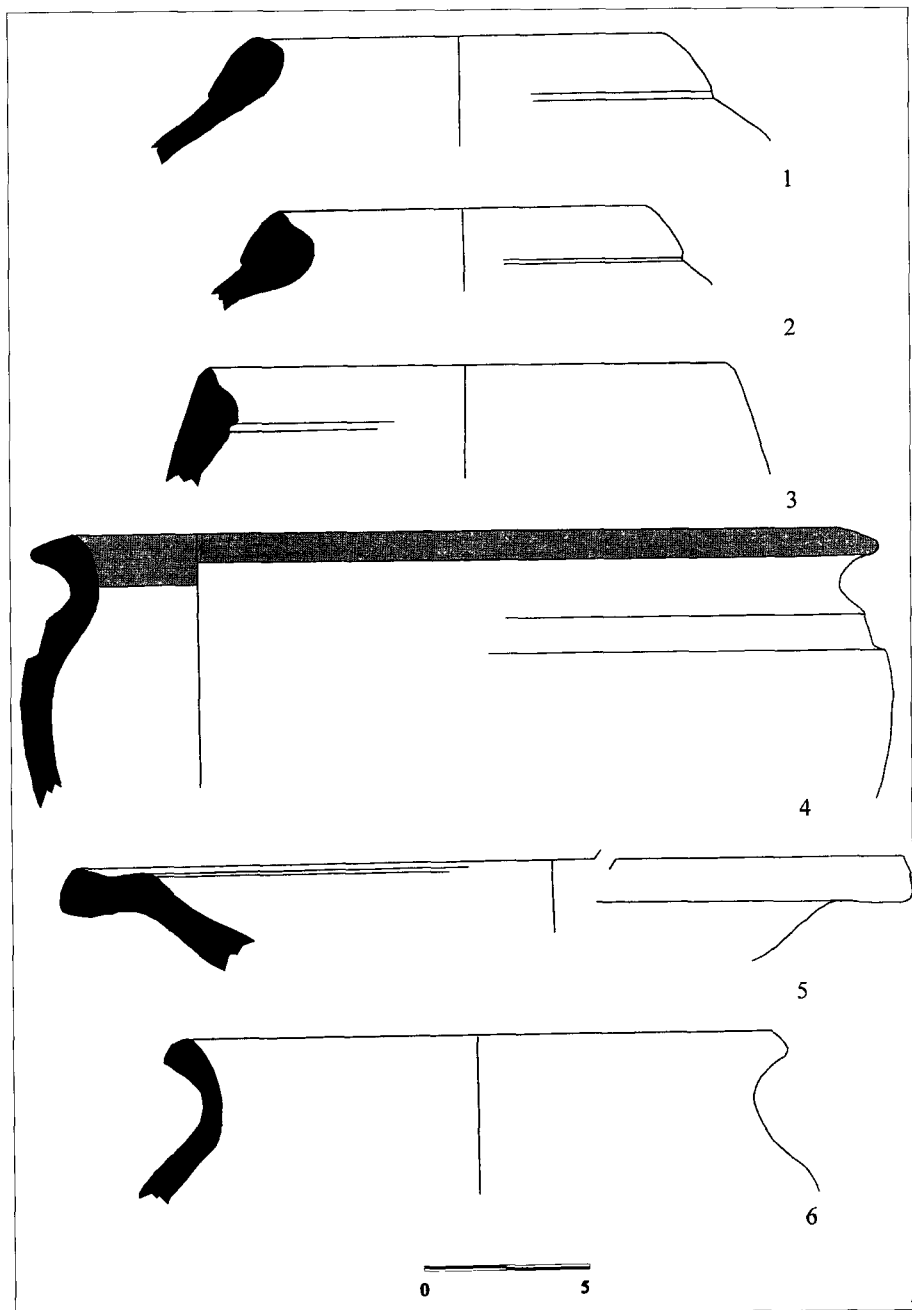


Figura 2

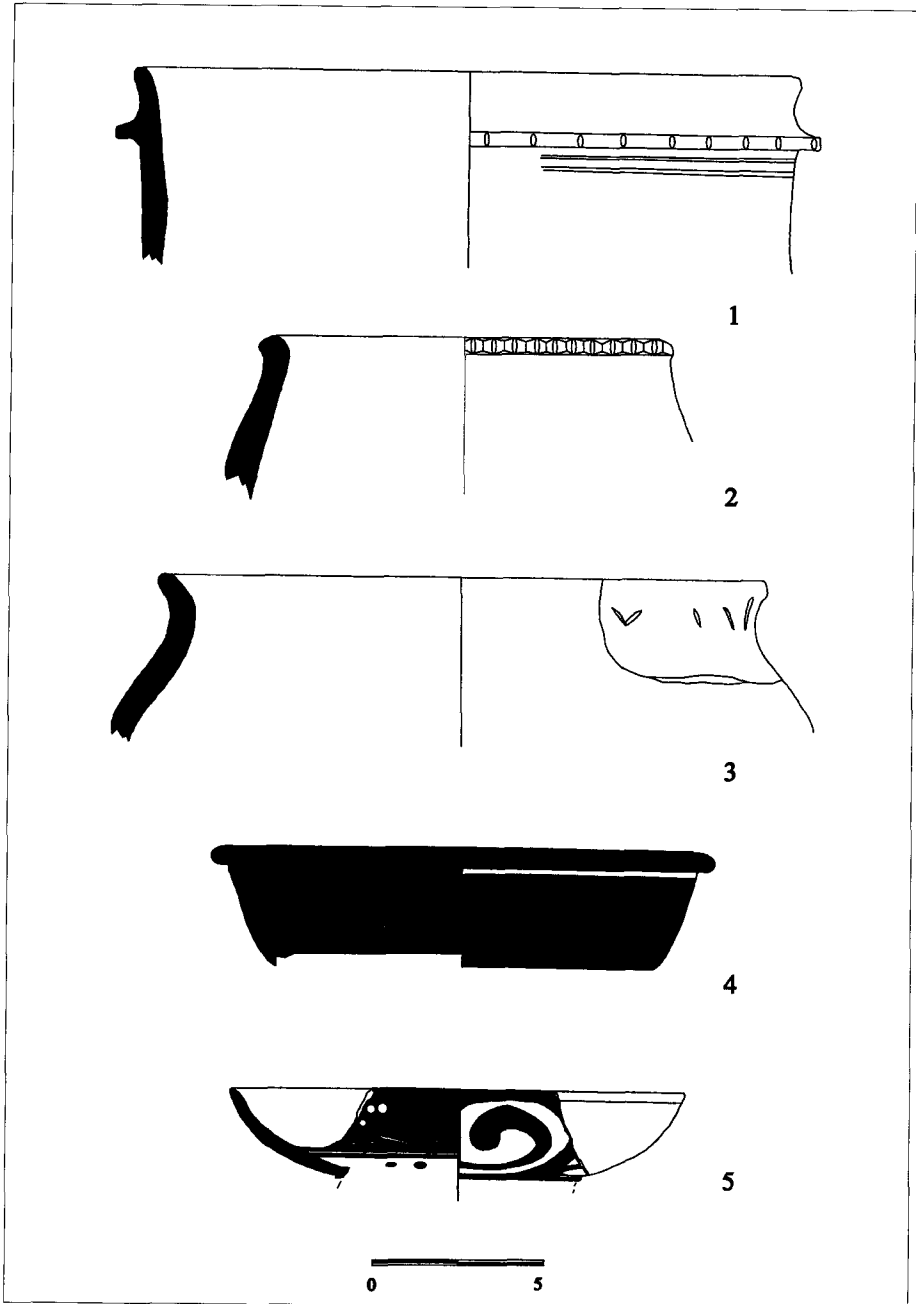


Figura 3